

Varios estudiantes de Arquitectura de la Universidad inglesa de Cambridge se acercaron hasta San Sebastián para idear 'sobre el terreno' un proyecto de biblioteca. Visitaron muchas de las instalaciones y edificios municipales para coger ideas. Estas fueron sus impresiones de la ciudad y sus edificios.

GONTZAL LARGO

En el transcurso de una semana de este mes, un grupo de 13 estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Cambridge, acompañados por dos profesores, se patearon la ciudad en busca de ideas y referencias para llevar a cabo un proyecto de Biblioteca pública aplicado a la ciudad de San Sebastián. Su edad media rondaba los 20 años y cursaban segundo y tercer curso de la susodicha carrera. La elección de San Sebastián como *objeto de estudio* no fue en absoluto gratuita. Buscaban una ciudad que fuera *compleja y sencilla a la vez*, una ciudad que pudiera ser analizada en pocos días pero contara también, con una serie de infraestructuras muy concretas como la red de bibliotecas y casas de cultura del Ayuntamiento. «Tres de nosotros ya habíamos visitado antes San Sebastián, así que contábamos con referencias de la ciudad. Aparte de la facilidad para llegar nos ha interesado su situación geográfica: aquí tenemos el Kursaal y a una hora Bilbao con el Guggenheim, Euskalduna y todos los cambios que se están llevando a cabo en la ciudad», explicaba Fernando Pérez, chileno y uno de los profesores que acompaña a los alumnos.

Proyecto de biblioteca

Tras las jornadas de investigación sobre el terreno en las que los alumnos se dedicaron a sacar numerosas fotografías, pintar bocetos así como obtener información diversa sobre la ciudad, éstos ya tenían una idea aproximada de cómo sería su proyecto de biblioteca: estaría situada en la parcela del actual Palacio Goikoa e intentaría aglutinar los servicios de la Biblioteca infantil, la Biblioteca histórica y la de los Bajos del Ayuntamiento.

«Una de las características de la ciudad que más nos ha llamado la atención es la integración de las bibliotecas y casas de cultura dentro de la vida social de los barrios», decía Fernando Pérez, a lo que añadió Jaime, estudiante procedente de Bruselas pero de orígenes españoles: «Se puede des-

Practicando en ciudad ajena



El grupo de estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Cambridge con sus monitores en la zona del puerto donostiarra.

Uno de los edificios que más gustó a los futuros arquitectos fue el del Kursaal

de leer el periódico hasta escuchar música. El funcionamiento de las bibliotecas es diferente en Cambridge: no son comparables en tamaño a las de aquí, pero el uso es muy diferente, no están tan abiertas a los barrios y a la gente, sino a los investigadores y estudiantes».

Uno de los edificios de San Sebastián que más gustó a los aspirantes a arquitectos ingleses fue

el Kursaal, por lo que se les hacía difícil entender las polémicas estéticas que rodearon su construcción y siguen rodeando hoy día el edificio: «Casa muy bien con la ciudad; hay un buen diálogo con el entorno», decía Lucy, una estudiante que, tras quedar prendada por la ciudad, prefería hacer preguntas antes que responder a las que le lanzaba el periodista: «¿Cuántos festivales se celebran al año? ¿En qué meses se celebran? ¿Dónde tiene lugar el Festival de Cine?...», se cuestionaba.

Tanto los estudiantes como sus tutores, Nicholas Ray y Fernando

Pérez, se mostraron encantados con su breve pero fructuoso paso por San Sebastián: no sólo habían conseguido visitar la mayoría de las bibliotecas y casas de cultura de San Sebastián sino que también se dejaron caer por el Kursaal y por la sala de exposiciones de éste con obras del escultor Jorge Oteiza, del que los estudiantes se confesaban *fans* al igual que ocurría con Eduardo Chillida: «Creo que hemos venido a la ciudad en el momento justo —explicaba Fernando Pérez—, la exposición de Oteiza, el Museo de Chillida...». «Es muy bonita la relación que se establece entre las

esculturas de Oteiza y la arquitectura de Moneo», dijo Sabrina. «Lo mismo ocurre con el Peine del Viento y el entorno de Peña-Ganguegi», añadió Pérez. El resto de estudiantes aprovecha cualquier momento para tomar bocetos al natural de las murallas del monte Urgull, el Náutico o la bahía. Aunque el proyecto de Biblioteca de los estudiantes no irá más allá del papel, el tutor Nicholas Ray se muestra encantado con este tipo de experiencias: «Siempre es importante dar rienda suelta a las ideas de los estudiantes. De ahí pueden salir cosas muy interesantes», explicó.

Los jubilados de Intxaurreondo festejaron la apertura de su nuevo centro social en Txara I

ALETXU PEÑA. DV. SAN SEBASTIAN

Los jubilados de Intxaurreondo cuentan desde ayer con un nuevo local social para desarrollar sus actividades y tener un lugar de encuentro donde charlar, jugar o escuchar conferencias.

A las cuatro de la tarde se procedió a la inauguración de los locales, ubicados en el edificio de Txara I, con la presencia del diputado de Bienestar Social, Máximo Goikoetxea; el alcalde Odón Elorza, y los concejales Susana García Chueca y Enrique Ramos.

Al acto inaugural acudieron numerosos socios de la Asociación de Jubilados y Pensionistas Intxaurrealde que escucharon las palabras de presentación que pronunció el presidente de Intxaurre-

rralde, Juan Almuedo. Posteriormente, entregó una placa a un sobrino de Martín Aranguren, antiguo párroco de Intxaurreondo que durante 20 años trabajó por conseguir un centro social para los jubilados del barrio. Aranguren, de 95 años, no pudo asistir al acto por encontrarse mal de salud.

Seguidamente, el párroco de Andre Mari, José María Larrañaga, procedió a bendecir las nuevas instalaciones, que cuentan con un amplio salón de 102 metros cuadrados de superficie, una oficina, baños y un hall donde se han instalado unas máquinas de refrescos.

El centro social permanecerá abierto de lunes a domingo, de 10 a 13 horas y de 16 a 21 horas.



El diputado de Bienestar Social entregó una placa de homenaje a un sobrino del cura Martín Aranguren.